MEDIO MILLON DE ALMAS, ACOMPANABA A YRIGOYEN

VEINTICINCO CUADRAS CUBRIA EL CORTEJO

No ha Habido en el Pais, Otro Homenaje Como Este

Estupenda vista aérea de la muchedumbre, que ayer c ondujo en Buenos Aires los restos de Hipólito Yrigoyen, hasta su tumba. Ante este documento gráfico, especialmente obtenido por **EL ORDEN**, por intermedio de sus enviados especiales, resultan pálidas las impresiones de la crónica. Obsérvese en el círculo, el féretro.

No se Vió a los Legionarios

CUANDO EL CORTEJO cubría en pleno corazón de Buenos Aires, veinticinco cuadras en las cuales estallaba la emoción del vasto sentimiento colectivo, alguien tuvo la ocurencia de preguntar.

¿Y los legionarios?...

Los que hicieron fuego un día desde los balcones de "La Fronda", a salvo el pellejo y bien armados, no aparecían ahora.

Ese grupo de cajetillas amadamados y varonilizantes, que aspira a copar la calle, había desaparecido ayer de Buenos Aires.

Los corrió la presencia del pueblo; de esa muchedumbre que ellos no se imaginaron nunca.



SEXTO AÑO — EDICION DE 16 PAGINAS — SANTA FE, VIERNES 7 DE JULIO DE 1933

Alvear y Martínez Lloraron

BUENOS AIRES, Julio 6. — En horas de la mañana de hoy los doctores Marcelo T. de Alvear y Enrique Martínez, se encontraron junto al féretro del señor Yrigoyen. Después de saludarse ambos permanecieron silenciosos por espacio de buen rato. Finalmente el doctor Martínez no pudo contener su emoción y rompió a llorar. Alvear se le acercó entonces y pasando su brazo por el hombro del ex-Presidente se ofreció a acompañarlo para retirarse

Pero el doctor Alvear tampoco pudo evitar quee la lagrimas le llenaran los ojos.

Este Esfuerzo de "El Orden"

LA PRESENTE EDICION, no necesita comentarios. Realizamos un esfuerzo que lo ha sido hasta ahora, desconocido al periodismo santafecino. Si algún antecedentes tiene, ese antecedente nos pertenece; fuimos nosotros quienes por primera vez, publicamos al día siguiente, la información gráfica de sucesos registrados horas antes en Buenos Aires.

El pueblo de nuestra ciudad, para quien trabajamos, sabrá apreciar lo que esto vale. Anoche, a las 20 horas, terminaba la ceremonia en Buenos Aires Hoy tiene en sus manos, en Santa Fe, el mejor reflejo de los acontecimientos.

Nos basta su aplauso como compensación.

DURO CINCO HORAS EL DESFILE

El Féretro Cruzo la Ciudad, en las Manos del Pueblo

EL DISCURSO DE HONORIO PUEYRREDON

"Irigoyen fué el intérprete de una ambición colectiva"

HORAS INCIERTAS

BUENOS AIRES, 6.— El discur del doctor Honorio Pueyrredon, fué el siguiente:

Señores: Al terminar la vida del hombre, comienza hoy la existencia del símbolo. Cada época en la historia de un Pueblo halla su expresión en una personalidad que él la encarna. Hipólito Yrigoyen juega ese rol supremo en la vida argentina. La organización constitucional estaba escrita; sin embargo el país vivía fuera de la verdad y la conciencia colectiva se debatía frente a dos regímenes ilegítimos que no representaban la expresión de la soberanía. En cada nuevos períodos de gobierno, los hombres se renovaban pero se perpetuaban los sistemas. En esa situación el patricta que hoy entra en la inmortalidad, fué el intérprete de una ambición superior colectiva y el guía seguro que había de conducirlo. Es así como el gobierno de 1916 constituye ante todo la consagración de una obra de liberación democrática que había de traducirse en aspectos nuevos para la República Argentina y que sólo a grandes rasgos pueden esbozarse en este instante doloroso.

Fuí actor a su lado, en absoluta solidaridad espiritual en uno de los más difíciles períodos de gobierno que ha tenido la República y en el que Yrigoyen reveló las verdaderas condiciones del Jefe del Estado; visión de los verdaderos problemas a distancia y penetración al fondo de las necesidades de los pueblos.

La lucha fué cruenta, había que iniciar una obra nueva partiendo de los sistemas preexistentes. Modificar arraigados estados de conciencia; cambiar el rumbo de la vida colectiva, dar la libertad donde por medio siglo predominara la opresión; acordar el derecho contra quién resaba con la fuerza; elevar en su dignidad al humilde sin menoscabar en lo que tuviere de legítima la posición de los fuertes. La vida de la Nación se debatía entre el capital que oprime y el brazo que languidece, porque donde subsiste la esclavitud económica, es una ficción la libertad del hombre. Era necesario abrir las bálbulas para que no estallara la contención de la larga angustia de un pueblo que en el seno de un país rico, vivía en la miseria; reducir fatigas y elevar salarios; respaldar al obrero para que dejara de ser mercadería cotizada al mejor postor o repudiada como innecesaria y proteger la fuerza legítima de los fuertes y amparar a la vez la que radicaba en la suma de las debilidades de los débiles.

Sobre este cuadro interno se proyectaban al mismo tiempo las sombras de la tragedia que envolvía al mundo; era preciso afrontarlas salvando el interés sin menoscabo de la dignidad; hacer respetar para la Argentina el derecho que había sido callado para otros pueblos; obtener que el pabellón de la patria surcara con libertad los mares, mientras la beligerancia negaba ese derecho a otras naciones; mantener una digna neutralidad sin dejar de cumplir los deberes impuestos a la República por el vínculo de amistad de legendarios. A las dificultades inherentes a esa grave situación, se unían los tropiezos opuestos por las fuerzas reaccionarias que cometían el profundo error de hacer de los problemas exteriores de la Patria, bandera de las luchas internas de la política.

Y bien, Yrigoyen cumplió con honra; el pueblo, a su libertad política conquistada por el esfuerzo invencible de este hombre, recibió de él desde su acción de gobierno la prenda de su libertad económica; la servidumbre dejó de ser su estado social elevó el nivel de su espíritu al mejorar la vida de las clases obreras y arraigó en su conciencia la respetabilidad de su derecho. Las naciones se reunieron después para fijar los destinos de la humanidad ante las ruinas humeantes de la tragedia. La Argentina, acudió a esta cita de paz ostentando la personalidad internacional que había adquirido. Tocóle de nuevo levantarse allí por encima de intereses y prejuicios antecstrales y sustentar la tésis que habían de echar los cimientos de una civilización mejor. Si esas ideas de armonía universal preconizadas por El hubieran sido practicadas, acaso el mundo no se debatiría entre el choque de hondos antagonismos, que no sabemos si de nuevo se verá ensombrecida la doctrina de el Salvador.

Señores: Nuestra Patria vive hoy horas inciertas que perfilan las recíprocas responsabilidades. La Unión Cívica Radical, grandiosa entidad ciudadana, que inspirara y condujera este repúblico inmortal, tiene marcada su posición en los destinos de la Patria. La conciencia de las multitudes sabe su rumbo, sabe su deber, sabe su derecho. La función de los hombres que estamos a su frente, consiste en servirla con lealtad inquebrantable.

Hay horas en la vida de las naciones, en que los hombres debemos colocarnos por encima de nosotros mismos y comprender que servir con altruismo una causa grande, es agrandarla aún más que satisfaciendo ambiciones por legítimas que fueren. Ante esta tumba, afirmemos nuestra unidad espiritual con quien fué el propulsor de la democracia argentina para defender así el bien del pueblo; la felicidad de éste será nuestra glorificación y la manera de honrar esta memoria venerada.

VIENDO PARTIR EL CORTEJO



Una de las hijas de Irigoyen, acompañada de otros familiares, aparece en el balcón de la casa mortuoria de calle Sarmiento, viendo partir el cortejo.



Aspecto impresionante que ofrecía el público que se había estacionado en la Diagonal Roque Saenz Peña, esperando la salida de los restos de Irigoyen.

EL PORQUE DE ESTE HOMENAJE

DESDE HACE VARIOS DIAS EL PUEblo de la República está rindiendo el más grande de los homenajes que se haya tributado en nuestro país. La fisonomía de la ciudad inmensa, habituada a todas las tragedias e indiferente a todos los dolores, se ha visto alterada, como nunca, ante el anuncio de un suceso aparentemente vulgar: la muerte de un hombre.

Todas las bocas han hablado; todos los pensamientos se han estado orientando, ayer, hoy y mañana hacia ese solo suceso, aparentemente vulgar; un solo hombre está resonando en todos no y asistimos a él; y ahora, en el ocaso de indescriptible, envuelve todos los ánimos.

* * *

PARTICIPAMOS DE ESTE FENOMEno y asistimos a él, y ahora, en el ocaso de la gran figura, lo mismo que en su apogeo, son muchos los que se preguntan asombrados:

—¿Cuál es el secreto de la fuerza incontrastable que arrastra a las muchedumbres detrás de este hombre?

No se trata de un secreto, para aquellos que, buenamente, quieran comprenderlo; y solamente no participarán de la emoción colectiva de estos días aquellos que, substancialmente, estén incapacitados para tener acceso a la verdad. A una verdad tan simple y tan clara y a un hecho tan lógico como ha sido la popularidad incalculable de la figura desaparecida. Popularidad que le sobrevive y que parece destinada a agrandarse con el rodar del tiempo.

* * *

VERDAD CLARA SIMPLE Y PURA que, en la frase de uno de sus adversarios más calificados, ha tenido su explicación más precisa:

—Quien anda por el camino recto no anda solo mucho tiempo.

Eso es todo. La vasta muchedumbre que le ha acompañado no podrá explicar porqué lo hizo.

Pero hay en el pueblo un sentimiento inconfundible de amor a la verdad, de devoción por la justicia; un anhelo imperecedero de que todos los derechos humanos sean respetados que estarán siempre latentes, a la espera de un guía, de un animador, de alguien que los ponga en orden y los conduzca a la realización.

* * *

LA CHUSMA DESPRECIADA POR las minorías selectas, no ha leído a Maquiavello, ignora la existencia del Contrato Social, sabe muy poco de la Historia Política de los Pueblos, pero vive arrebujada en su instinto poderoso que le hace presentir a los mejores.

Así ha ocurrido siempre y así seguirá ocurriendo. Los habrá habido más ilustrados, más dialécticos, más elegantes, pero ninguno debió ser, en un balance total, como este de quien el pueblo presentía los pensamientos porque sus pensamientos eran los del pueblo.

Amaba a los humildes con sinceridad; amaba a las muchedumbres, no porque ellas pudieran conducirlo al triunfo, sino para conducirlas él y llevarlas a la victoria a que las ha llevado.

* * *

EMPEZO A TRABAJAR POR LAS multitudes cuando las multitudes no existían. Y desde entonces, sin un acatamiento a las promesas o a las amenazas de los poderosos de aquel tiempo. No había entonces esperanzas de éxito: estaba solo en medio de la ignorancia del pueblo de la época y del desprecio irónico de los brillantes mandillos oficiales.

Y trabajó, machacó constantemente, sobre una sola exigencia:

— El gobierno debe ser para el pueblo.

Esto lo sabe el pueblo, aunque talvez no entienda exactamente su significado.

Que los detractores del gran caudillo lo entiendan, por lo menos.

* * *

Y SOBRE TODO QUE LES SIRVA DE provechosa lección. La chusma piensa, la chusma sabe a donde va, la chusma presiente, sin saber porque, a los rectos y a los bien intencionados.

Ya no se engaña ni se engañará más al pueblo. Es inútil cambiar el nombre de los partidos, como han hecho los viejos conservadores en un pobrísimo intento de demagogia. Las mujeres humildes que no entienden de política, los obreros y la clase media, los trabajadores del campo y hasta los niños que recién asoman a la vida, le han seguido porque lo presintieron.

Instintivamente encontraron al que los amaba de veras y lo amaron. Eso es todo. Instintivamente encontraron a los que querían defraudarlos y los repudiaron. No sabemos porqué amamos a veces, pero casi siempre es porque nos aman. No sabemos porque despreciamos a veces, pero casi siempre es porque nos desprecian.

He ahí la verdad clara, simple y pura que explica este homenaje grandioso.

"Vete Sereno, Que Aquel Que te Envia es Sereno" Dijo Diogenes Hernandez

Tuvo párrafos de emoción el discurso del representante del radicalismo de nuestra provincia

PUDO CONTEMPLAR LA PATRIA

BUENOS AIRES, Julio 6. — El doctor Diógenes Hernández habló en nombre del radicalismo de la Provincia de Santa Fe.

El señor Diógenes Hernández comenzó expresando que el radicalismo nunca olvidará a su procer.

Agregando luego: Después de haber vivido y realizado desde lo alto de su ancianidad pudo volver la mirada sobre la extensión de los días idos y contemplar la Patria a cuyo servicio se ató con la férrea cadena de un voto casi monástico. Los campos están roturados; la nueva simiente germina bajo la intemperie invernal; la nueva conciencia se agita sordamente bajo el flagelo del infortunio. El sol se hundirá a lo lejos y ya no se verá el amanecer. Próximo está el umbral de la muerte. Entonces, como el labrador para quien la tarea ha concluído, se dirigió con paso tardo al reposo. Vete sereno le hubiera dicho Marco Aurelio, vete sereno que Aquel que te envía es sereno.

La muerte cristiana es un galardón ante el cual nada valen las glorias del mundo.

Y terminó diciendo:

"Hipólito Irigoyen, en nombre del radicalismo de Santa Fe, hasta luego. Seguiremos la orden que hubieras dado, a la del ilustre tribuno: ¡Cierren las filas y adelante!"

UN DISCURSO EN NOMBRE DE E. RIOS

BUENOS AIRES, 6. — En nombre de los radicales de la provincia de Entre Ríos, hizo uso de la palabra el doctor Silvano Santander, quien dijo:

Un mandato de solidaridad nacional alienta mi voz y un clamor hondo e imperioso de la conciencia radical de Entre Ríos obliga esta oración laica. Se ha extinguido una vida recia: Yrigoyen el ciudadano, ha muerto. Y dentro de la diversidad de cla sificaciones físicas, psíquicas y mentales, se ve, en este arquetipo a un héroe de Carlyle, a un santo de Renan o a un varón de Plutarco.

Yo lo veo también en esos resplandores de gloria. Pero por nuestro y por argentino define la fisonomía espiritual de la nueva etapa constructiva. Corporiza y concreta un ciclo en la evolución institucional del país. Sin él, la ley, la libertad, el derecho y la justicia, hubieran quedado en el polo de las conjeturas o de las teorizaciones. Y en el compendio de estos atributos, nuestra constitución fuera el papel impreso sin savia y sin valor. El les dió substancia, espíritu, sensibilidad, para completar la vida civil de la República. Carecía para actualizarle en

(CONTINUA EN LA PAG. 3)

EL HIMNO FUE SU MARCHA FUNEBRE

El Pueblo, Esperó Largas Horas Bajo la Fria Llovizna

UNA ELEGIA ENTONA LA REPUBLICA

Fué elocuente el discurso del Dr. Julio Herrera, hijo

UN VACIO

BUENOS AIRES, 6.— En nombre del radicalismo de la provincia de Buenos Aires, hizo uso de la palabra el doctor Julio Herrera, hijo.

Dijo el doctor Herrera:

Conciudadanos: La Unión Cívica Radical de mi provincia, Catamarca, me ha conferido la honrosa y grave misión de interpretar su duelo al pie del glorioso sepulcro que en este instante abren los argentinos para guardar la carne mortal de su héroe. Hablo pues en nombre del pueblo de Catamarca, de quién es mi partido su genuina representación. Ante la conmoción todavía vibrante del golpe, sentimos que todas las visiones se nublan y que todas las ideas se desconciertan.

Solo alcanzamos a divisar el vacío insondable que deja la muerte del gran patricio, del grande y de los últimos patricios de la democracia argentina. Para el sentimiento público esta muerte ha sido algo así como un brusco desgarrón del sagrario patrio. Para nosotros, los radicales, es algo más todavía, porque hemos aprendido en largos años de acción y de lucha, a mirar de cerca esa figura imponente y recia que desafiando al privilegio, al egoísmo, los intereses creados y la iniquidad organizada de los propios y de los extraños, se erguía ante la admiración de todas las miradas.

Todas las tradiciones que nos envolvieran en el manto luminoso de su aureola, la que cae bajo el golpe de la muerte. Otros, los pueblos de América, los pueblos del mundo abarcando desde lejos el doloroso cuadro, podrán decir lo que representa la desaparición de Yrigoyen para la Patria y para la Historia. Ninguna más serena, más potente, mas segura, más inalterable en toda América, que la figura columnaria de Yrigoyen, que se cernía siempre sobre el alcance de las pasiones como se elevan las cumbres por encima de los urucanas.

Luego el delegado por Catamarca exaltó las virtudes del extinto, y terminó diciendo: "Por eso toda la nación entona la elegía de la patria por la muerte del héroe.

Por eso, en esta hora luctuosa para la república y para la América, las viejas civilizaciones detienen un instante el ritmo acelerado de su labor, convulsionada y ferviente para contemplar este nuevo astro en el cielo americano.

Y por eso ha entrado a la historia, cargado de títulos, mientras la hora de la posteridad se acerca para confirmar estos fallos de los pueblos. Y cuando el juicio histórico complete y amplíe las conclusiones del presente, ya habrán fecundado las grandes enseñanzas que emergen de tan grávido sepulcro. Pasarán los tiempos, otras generaciones elaborarán el patrimonio argentino, la hora actual estará perdida en el horizonte de las edades lejanas y el gran pueblo argentino del himno, en la madura plenitud de su vida, acaudillando con cien millones de hombres libres a las naciones en marcha, del vaticinio de Sarmiento acomodado su espíritu de justicia en la grandeza de su potencialidad económica, conservará gravado el nombre de Yrigoyen en el calendario de sus glorias cívicas, como el modelo insuperable de su raza.

Argentinos: invoquemos la sombra de los héroes, para que proclamen en esta angustiosa hora presente, llena de zozobras y de desesperanzas, ante la conciencia de los pueblos, su derecho a la libertad al trabajo, a la justicia y a la paz. Hugo, en la tumba centenaria de Voltaire, gritó, ante Francia y ante el mundo, "Puesto que la noche nace de los tronos, salga la luz de la tumba!" ¡Que surja de esta tumba grandiosa la luz que ilumine las tinieblas!

El Féretro Llevado Por la Muchedumbre



Desde pocos metros, logró nuestro fotógrafo esta vista del féretro, conducido por la muchedumbre. A la cabecera, en un círculo, el doctor Alvear. En el otro círculo, el amigo de Irigoyen, Scarlatto, que hizo todo el trayecto acompañando el cadáver del ex-Presidente.

LA PALABRA DE JUAN A. O. FARRELL

El conocido dirigente radical, hizo la apología de Irigoyen

PARRAFOS

BUENOS AIRES, 6. — Uno de los discursos que más impresionaron a la muchedumbre, fué el del Doctor Juan A. O'Farrell, quien dijo:

Hablo en nombre del radicalismo de Buenos Aires, para rendir el homenaje de nuestro dolor colectivo a este ilustre ciudadano, primer presidente del Comité de la Provincia, conductor permanente de su acción política e inspirador generoso de sus ideales durante la larga trayectoria de una vida común de sacrificios y esperanzas.

Mas adelante, el orador dijo: Hipólito Yrigoyen fué el exponente de una época. En medio de la concuspicencia, que dominaba a los hombres de gobierno, mantuvo invariable la línea recta de una conducta ejemplar y firme en su inquebrantable decisión de conseguir para el pueblo el libre ejercicio de sus derechos ciudadanos, rechazó todas las proposiciones de ventaja personal que significaran una claudicación de sus ideales.

Más adelante, al reseñar la actuación democrática del expresidente desaparecido, el señor O' Farrell, expresó:

Verdadero conductor de las masas populares, volcó la enorme sugestión de su palabra persuasiva para difundir los postulados de su misión reparadora, sin recurrir a los fáciles efectos de la oratoria tribunicia.

Su intensa acción abnegada y austera — voluntad mantenida en tensión durante años y años de incesante lucha — constituye una lección de energía demostrativa de la fuerza incontrarrestable que representa una vida permanentemente consagrada al triunfo de un ideal.

Con espíritu ferviente, profundamente cristiano, agitó el pendón revolucionario, para reclamar con el supremo recurso de la fuerza, el recobramiento efectivo del derecho del pueblo de gobernarse por sí mismo, y después de una lucha sin tregua de constante sacrificio, consiguió en plena paz la realización de ese alto ideal en los históricos comicios del 2 de abril de 1916, que fueron la primera expresión real y positiva, del civismo argentino.

Más adelante agrega el señor O' Farrell, al referirse a su obra en el gobierno del extinto:

Llegó así al gobierno de la Nación con el mayor auspicio popular que jamás haya obtenido un presidente argentino.

Llegó en brazos del pueblo en una grandiosa demostración que nunca se borrará de la memoria de sus contemporáneos, porque el 12 de octubre de 1916, marca una nueva era en la historia política de la República, la era de la dignidad cívica y de la efectividad democrática.

Poco después el orador se refirió a la actitud del ex presidente fallecido, frente a la gran conflagración europea, resistiendo — dijo — con energía al clamor de propios y extraños agitados por la enorme tragedia de la guerra que reavivó odios ancestrales y enconadas pasiones entre los pueblos de Europa.

Durante sus gobiernos se afirmaron las libertades públicas; fueron efectivas las garantías que nuestra sabia Constitución acuerda, para la defensa y protección de los derechos individuales.

Respetuoso de la opinión pública, dejó amplia libertad a la prensa, cuyos desbordes no alcanzaron a conmover su inagotable tolerancia.

A continuación reseña en forma rápida su segunda presidencia y luego de historiar el movimiento militar que interrumpió su obra terminó diciendo:

Señores: Hipólito Yrigoyen no ha muerto. En sus exequias falta la cureña obligada, pero la reemplaza los brazos del pueblo, que consagra su dolor, el homenaje severo que rinde a los héroes — su vida fué un ejemplo — Sigamos la trayectoria que nos marcó su profundo amor a la Patria.

Adelante los que quedan".

SE INTENTO FORMAR UNA MANIFESTACION

BUENOS AIRES, 6.— Esta tarde, después del acto del sepelio, mientras la muchedumbre se iba disolviendo poco a poco, un grupo de no menos de mil personas, intentó formar una manifestación para dirigirse hacia el centro.

La policía intervino rápidamente y logró disolver al grupo después de varias arremetidas, que no tuvieron más consecuencias que la consiguiente alarma.

(VIENE DE LA PAG. 2)

el campo experimental de la ciencia política, el nexo ideológico del dogma de Mayo ¡Y enseñó a votar! Pudo dar por cumplida su misión en esta etapa ya, trascendente de la democracia en formación. Más, era un reformador. Un revolucionario integral, no un motinero.

Terminó así:

Declinó una política económica que constituyera un dique al avance del imperialismo, invasor, humanizó la justicia, dió jerarquía moral a los trabajadores manuales y en fin, como si fuera reducido y pequeño el horizonte nacional para sus inquietudes permanente en un gesto de santo y de estadista, abrió sus brazos.

Era Imponente el Panorama Que Ofrecia la Recoleta y Sus Alrededores Ayer Tarde

Cuando llegó el cortejo, debieron improvisarse dos tribunas para los oradores

ALGUNOS ACCIDENTES

BUENOS AIRES, Julio 6. — Los alrededores de la Recoleta ofrecían desde temprano un aspecto impresionante. No menos de cincuenta mil personas se habían reunido allí desde temprano y es de imaginarse la confusión que se produjo a la llegada del cortejo.

Los organizadores del acto del sepelio habían dispuesto que los discursos se pronunciaran a la entrada de la necrópolis, pero el propósito no pudo realizarse. El féretro iba materialmente en el aire y era llevado sin control, de una parte a otra.

Fué así como la avalancha humana rompió las puertas de acceso y se llegó hasta el panteón atropelladamente. Después que los restos se hubieron inhumado, se improvisaron dos tribunas para los oradores, pues resultaba imposible que éstos pudieran reunirse en el lugar convenido.

Estas tribunas se hallaban una en las inmediaciones del mausoleo del general Alvear y la otra era un camión de una compañía cinematográfica.

LOS ORADORES QUE HABLARON PRIMERO —

Uno de los primeros oradores fué el doctor Honorio Pueyrredón, quien fué anunciado como gobernador de la provincia de Buenos Aires. En esa misma tribuna hablaron Aybar Augier, Sabbattini, González Zimmermann, Rébora y Pugnalin.

En otra tribuna, mientras tanto, hablaban Alvear, Noel, Oyhanarte, Talens, O'Farrell y Rojas.

Eran las 19.30 horas cuando terminaron los discursos, mientras la escena se iluminaba con velas y antorchas.

ACCIDENTE. -- EL PUBLICO. -- OYHANARTE —

Durante el acto ocurrieron algunos accidentes. Uno de ellos tuvo lugar en el interior de la Recoleta, donde unas cincuenta personas se habían subido sobre una bóveda. Cuando llegó el cortejo, cuatro de estas personas se cayeron y dos sufrieron fracturas en las piernas.

Terminado el acto, la concurrencia que se ha calculado en un medio millón de personas, empezó a disolverse dentro de una relativa tranquilidad, aunque, como es de suponer en medio de la confusión imaginable para una concurrencia tan extraordinaria.

Al inhumarse los restos, fueron hechas las salvas de ordenanza.

Asistieron al acto los senadores socialistas Palacios y Bravo. El doctor Horacio Oyhanarte que llegara poco antes de Montevideo y fué detenido, consiguió permiso para asistir al sepelio.

FIESTA DE MILITARES

EL PUEBLO desfiló por las calles de Buenos Aires, la angustiada emoción de su duelo. Y mil setecientos Jefes y Oficiales del Ejército y la Armada, estaban de fiesta en el Teatro de la Opera.

II

ESTAMOS, HOY MAS QUE NUNCA, compenetrados del hondo sentimiento popular, frente al fenómeno de la reacción conservadora y uniformada.

Quinientas mil almas argentinas, le dieron a la tarde gris de la hermosa ciudad, las estrofas del Himno Nacional, enlutadas verso a verso por el quebrado sollozo de la enroquecida multitud.

Y mil setecientos Jefes y Oficiales del Ejército y la Armada, estaban de fiesta en el Teatro de la Opera.

III

ELLOS NO ESTAN CON EL PUEBLO ni comprenden su dolor. Pero cuando el muerto ilustre era Presidente de la República Argentina, tenían la sonrisa cortesana pronta para servir de alfombra a los pasos de quien hubiera podido ser cruel con ellos. Alejados voluntariamente del alma de estas muchedumbres generosas y justicieras, han querido señalar a los ojos del país, con su fiesta de ayer, el divorcio de sus actos y pensamientos con los pensamientos y los actos de la mayoría nacional.

Hágales provecho la bien servida mesa. Pase feliz, por sus gargantas, el rio dorado del champagne. Emborrachensé también, si ello les place, en el palabrerio patriotero de los discursos circunstanciales.

IV

NOSOTROS, PUEBLO HUMILDE, sufrido y valeroso, contemplamos la fiesta, desde cualquier rincón de la Patria. No vestimos los costosos uniformes que paga la Nación; no llevamos al cinto las armas que solo debieron usarse como símbolo de la defensa nacional; no sonamos, arbitrarios y prepotentes, las espuelas de la inútil caballería; no gastamos los sudores del pueblo, en salvas de artillería, que nos arruinan; no jugamos a las maniobras para distraer los largos ocios de la vida cuartelera; no despreciamos al obrero que anhela una vida mejor; no pretendemos tener la exclusividad del patriotismo y, por el contrario, queremos la asamblea fraternal de todos los corazones argentinos, triunfando por encima de los odios, los rencores y los bajos apetitos de las clases poderosas.

Somos. . . todo el país. Somos los argentinos.

Ellos, son mil setecientos. Y han estado de fiesta, en el Teatro de la Opera, mientras vibraba en las calles la emoción del duelo nacional.

V

CUANDO LA PATRIA PELIGRE, iremos nosotros, carne de cañón, a oponer el pecho a la metralla. Nos haremos pedazos por el honor de la tierra donde brotaron todas las libertades y donde crujieron, y han de crujir aún, todas las tiranías.

Cuando la Patria peligre, iremos nosotros, carne de cañón, a jugarnos la vida. Sin lustrosos uniformes. Sin charangas. Sin la exclusividad del patriotismo.

Iremos los del pueblo, los que en tiempos de paz, edificamos la Patria, día a día, jornada sobre jornada, esfuerzo sobre esfuerzo, anhelo sobre anhelo, amor sobre amor. Iremos los del pueblo, líricamente, generosamente y hasta humildemente. Y no volveremos nosotros. Volverán ellos.

La carne de cañón, no vuelve nunca.

VI

HAN PROCLAMADO SU DESPRECIO por el duelo de la Nación, con su fiesta. No les importa respetar el dolor popular. Ni aún ante la serenidad de la muerte, se contienen las mezquindades de la incomprensión.

Bien está. Que sea así, ya que ellos lo quieren.

Pero que cada conciencia, ponga esto en la balanza:

De un lado, quinientas mil almas argentinas, enlutadas por la ausencia de un ciudadano.

Del otro lado, mil setecientos Jefes y Oficiales de la Armada, comiendo y bebiendo, felices, en un banquete.

Ya veremos quien pesa más.

EL DISCURSO DEL DOCTOR ALVEAR

Hizo un Análisis de la Vida Histórica de Yrigoyen

DE HOY EN ADELANTE LA NACION TIENE UN NOBLE ORIENTADOR EN YRIGOYEN

"Tu ejemplo y tu recuerdo nos fortalecerán en la lucha", dijo al terminar su discurso

CONSIGNA DEL PARTIDO

BUENOS AIRES, Julio 6. — El Dr. Alvear dijo:

Conciudadanos: Viene el pueblo argentino en fúnebre cortejo acompañando a la última morada los restos mortales de un hijo predilecto de la patria. La emoción embarga todas las voluntades. Se paralizan todas las actividades. Los antecedentes adquieren la plasticidad con que se actualizan los grandes recuerdos. Los pueblos rodean su féretro que, en la simbólica expresión que alumbra los ámbitos de la Nación. Doblegado por los años (al morir, tenace todo ejemplo y enseñanza para la posteridad.

Durante medio siglo se había declamado la Constitución. Las oligarquías vencedoras o vencidas, todas tenían por programa las libertades públicas y privadas, el veredicto de las urnas, el sufragio popular, la Constitución Nacional. Desde el punto de vista sugestivo abstractamente considerada, la propaganda de los partidos como las proclamas revolucionarias o electorales solo eran simple juego de palabras al disimular la realidad con las apariencias. Las apariencias eran el estricto cumplimiento de la Constitución. La realidad era apropiarse del gobierno. No obstante las declaraciones patrióticas, si pudiérase escrudiñar el pensamiento íntimo, anidado en la conciencia de los hombres públicos de la época, surgirían espontáneas. Las pasiones inconfesables. Revoluciones sangrientas, conmociones violentas, sacrificios estériles, diseñan procederes y anuncian propósitos que dan la sensación de una lucha sin tregua ni cuartel para adueñarse de los resortes del poder, dividiendo los destinos de la Nación. No obstante esta serie de hechos que se entrelazan, la fuerza inmanente, que arraiga en la naturaleza humana, elabora la grandeza del país para dar con relieves acentuados el significado que tiene en el escenario del mundo.

Suele de vez en cuando argumentarse como los progresos materiales, asignándose la oligarquía el honor de todos los adelantos que tiene el país para afirmar con altanera arrogancia que ella es propulsora de la grandeza que la Nación exhibe ante propios y extraños. Cuando los conservadores en Inglaterra argumentaban con los mismos términos, Macaulay, se erguía para declarar que la magnífica florescencia del pueblo inglés era obra del mismo pueblo, en la integridad de todas sus energías. Si el progreso existe tal como lo contemplamos —decía el eminente historiador— no es debido al partido Conservador. El partido Conservador ha retardado ese progreso. Tal es también la realidad histórica en la República. La oligarquía ha retardado el progreso argentino.

Definidas las normas por la Convención de 1853, el país fundamenta su estructura con la ideología que concreta la Constitución Nacional. Las oligarquías, producto del ambiente, viven al margen de las actividades económicas y sociales. Usufructúan las ventajas del poder para gobernar sin contralor. Las fórmulas legales sirven para garantizar las energías aplicadas al desarrollo económico. La minoría que gobierna por razones ancestrales, fundada en prepotencias y arbitrariedades dictatoriales, es dueña de vida y hacienda. No obstante esta situación el país progresa. La fusión étnica se supera en su esfuerzo propulsor. De ahí un dilema que plantea una disyuntiva irreductible. O mantiene la oligarquía su predominio, o la evolución se define con la igualdad en la vida y en la ley. Si lo primero, triunfa la estática conservadora con las minorías adueñadas del poder. Si en cambio predomina la evolución, la soberanía del pueblo implanta la igualdad en todas las actividades de la vida. La conciencia cívica, confusa y embrionaria, en la generación que labra la grandeza material del país, siente las primeras trepidaciones morales que dan consistencia a la disyuntiva irreductible. La reunión de la juventud en el Jardín Florida el 1o. de setiembre de 1889, y el mitin popular del 13 de abril de 1890, que tiene su epílogo en la revolución del 26 de julio, definen esa disyuntiva. De un lado las oligarquías. Del otro las fuerzas vivas de la Nación en marcha.

En estas circunstancias se destaca ya Hipólito Irigoyen con perfiles propios y características bien definidas, que ha de conservar y acentuar en toda su actuación posterior como gran propulsor de la democracia.

La revolución de 1890, después de la revolución de Mayo, se equipara sin esfuerzos, por la gravitación propia de los sucesos, a la caída de Rosas y al triunfo de Urquiza, a la Constitución de 1853 y a la federalización de Buenos Aires. Como expresión sintética, se cierne por encima de todas las contiendas que enlutaron los hogares. Da realidad a la doctrina subscripta por los convencionales de 1853, al proclamar la soberanía del pueblo en el ejercicio de sus derechos y en el cumplimiento de sus deberes. El sufragio es la soberanía en actividad. Con el sufragio el ciudadano resguarda todas las garantías para alcanzar el escenario de la vida el desarrollo integral de todas las aptitudes. El sufragio es lábaro redentor de todas las injusticias y emblema promisorio de todas las esperanzas.

La Unión Cívica Radical mantiene inalterable su línea de conducta en esa conquista. Vive entre angustias y dolores, se desangra en las contiendas, sufre destierros y persecuciones sin abatir sus altiveces, sin doblegarse ante la fuerza, sin apocar la nobleza de sus propósitos.

Tuvo en sus comienzos el verbo animador que realza sus destinos al confundirse con los destinos de la patria. Leandro N. Alem definió con su palabra las ideas inexpresadas de su tiempo, carne de su pueblo, sentimiento y acción, modeló las energías con irradiaciones fulgurantes.

La palabra radical fué un símbolo orientando la Nación. Redime al pueblo de cautiverio al conquistar con la ley Sáenz Peña que tiene en el sufragio su propio exponente. El sufragio es la emancipación política y social de todos los argentinos.

Al caer vencido el noble paladín, rindiendo su último tributo a la patria con la tragedia de su vida, recoge la herencia Hipólito Irigoyen. Como los grandes reformadores, es la fuerza inmanente que realza la dignidad y el carácter con la voluntad férrea que disciplina las energías al afrontar la lucha en el vasto escenario de la República. Ejerce el primado moral sin que nadie pueda igualarlo en la integridad con que los pueblos sienten el influjo magnético de este hombre que sugestiona con la palabra amable y la tranquila serenidad con que pone en acción todas las potencias del alma. Arraiga en las entrañas populares. Tiene la simplicidad monástica de los grandes místicos de la historia. Es un místico que vive su propia vida en el holocausto a las libertades públicas y privadas.

Mantiene inalterable la visión que agiganta los destinos de la patria. La nobleza del pensamiento da consistencia y vigoriza los esfuerzos titánicos con la amplitud con que se ejerce la labor de todos los días. Mejor dicho, sus días es una labor continuada, rectilínea en sus procederes, simple en sus propósitos. Nada lo arredra ni lo abate. Es el hombre idea transformado en sentimiento. Es la fuerza incontrastable que difunde en el vasto escenario de la Nación el poder que unifica las opiniones y estimula la juventud que se incorpora al movimiento cívico con todos los entusiasmos de la edad. La juventud es savia que renueva ideales y nutre la vida política del país.

Hipólito Irigoyen no tiene una duda que amortigüe o quebrante la fé del convencido al fundamentar con su esfuerzo, en la realidad concreta de los hechos, el primado civil de la Nación.

En su vida de luchador ha suscitado resistencias violentas y pasiones enconadas. Al representar la tendencia democrática, tenía fatalmente que provocar todas las prepotencias dictatoriales. De ahí el embate formidable en que se condensan y amalgaman abusos y violencias, fraudes y arbitrariedades en contra del noble orientador que concentra las fuerzas morales del pueblo para emancipar el país de oligarquías hereditarias apropiadas de los resortes del poder para usufructuar todas las fuerzas vitales de la Nación. En esta lucha redobla sus esfuerzos titánicos, a su alrededor se agru-
nes que pretenden anular su vo-
pan enconadas todas las pasio-
luntad, abatir sus altiveces, doblegar su carácter. Vano empeño. Su estructura de luchador es invulnerable. Los argentinos que intentan restaurar el pasado, restringiendo las libertades públicas y privadas, se empeñan inútilmente en negar eficacia al noble ciudadano en la vida política del país. Ha bastado la muerte para que se disipen las sombras acumuladas con tanto
El pueblo rectifica el juicio jac-
empeño alrededor de su nombre
tanciosamente formulado como veredicto definitivo de la posteridad. La conciencia cívica le perpetua, rodeado por la gratitud, el nombre de Hipólito Irigoyen, mientras ruedan en las penumbras del pasado anónimo, como simples hojarascas de la historia, decretos apologéticos y honores oficiales que han pretendido contrarrestar el significado del gran demócrata en la evolución social de la República.

Hipólito Irigoyen vibra con todos los entusiasmos al realzar los destinos manifiestos de la Nación al nivel que arraigan en nuestros propios antecedentes. Fué el exponente más representativo de la solidaridad social. Por eso se confunden todas las jerarquías alrededor de su féretro. Ha sido conductor de pueblos y orientador de multitudes en la exacta comprensión del vocablo. Confundió sus anhelos con los anhelos populares. Sintió las angustias de todas las clases sociales, con las palpitaciones generosas que fundamentan la bondad y el amor. Fué bondadoso sin restricciones. En su alma no existía ni el odio ni el rencor, que estimula en la lucha para someter al adversario. Fortalecido en las altas enseñanzas de las ciencias políticas y morales, enaltece el concepto que realiza la autonomía personal en el escenario de todas las actividades. De ahí la magnífica amplitud con que los pueblos de la República reconocen sus álaideología doctrinaria se transformes y prestigian su nombre. La ma en sentimiento. El sentimiento de una emoción que vibra en todos los corazones. Hipólito Irigoyen es una emoción en la vida argentina. Como la cordillera andina que destaca su del continente, en el ambiente moral de la República, Hipólito Irigoyen es una cumbre inaccesible a las emaquindades que pretendan desulatrar su memoria incorporada al panteón de nuestros próceres.

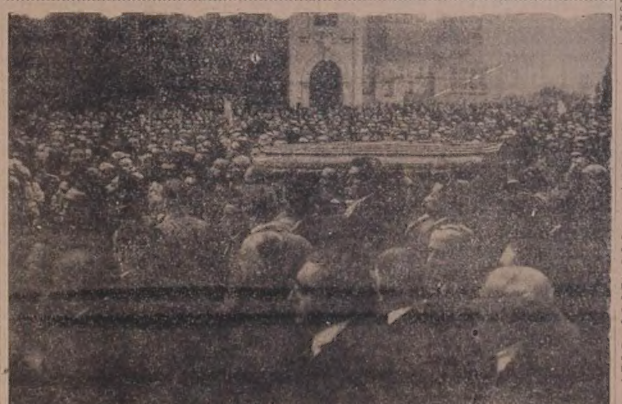
El Paso Del Cortejo, Desde un Omnibus





Una vista obtenida desde un ómnibus, de la apretada multitud que recorría las calles, acompañando los restos de Irigoyen.

Al Sacar el Féretro de la Casa



Momento en que la muchedumbre, arrebata el féretro que debió ir en la carroza y comienza con él en brazos, el largo desfile.

Habló Para Recordar su Gran Bondad

Dijo estas palabras el doctor Albino Pugnalín, en su discurso

RECUERDOS

BUENOS AIRES, 6.— Habló también el doctor Albino Pugnalín, quien se expresó de la siguiente manera:

"Milicianos y compatriotas: disculpad si mi pensamiento es rebelde a la expresión, pero juzgad vosotros: Mi corazón está en ese féretro.

Hace unos años, cuando apenas salía de mi adolescencia, Hipólito Yrigoyen me llamó para vincularme a su obra cívica, exigiéndome únicamente el concurso de mi fé.

Entonces el solo nombre de Yrigoyen electrizaba a la República por su amor hacia ella y su ternura hacia el pueblo.

Hoy, de nuevo, esta y aquella vienen a traer su gratitud, llorando su desconsuelo.

Desde la selva más lejana hasta la montaña más abrupta, vosotros los humildes de campos y ciudades, supisteis que un hombre de una entonación particular y distinta amparaba vuestros derechos. ¿Quien no tenía el presentimiento que tal hombre cimentaba una formación social y jurídica que significaría la garantía a su trabajo, el amparo a sus hijos y a sus vidas, en fin, una patria poderosa y feliz?

Decían que Yrigoyen era ambicioso... Hace unos años hizo irrupción en su casa de la calle Brasil y pusieron fuego al santuario de sus consagraciones... ¿Lo recordáis? Ningún valor mun

(CONTINUA EN LA PAG. 6)

Las mujeres

BUENOS AIRES, 6. — Un espectáculo impresionante en medio del imponente cortejo de hoy constituyó sin duda la presencia en el mismo de gran cantidad de mujeres de toda condición social.

Estas que marchaban a la cabeza del cortejo formaban una columna de dos cuadras de extensión.

Palabras Finales

En las luchas políticas no tiene término de comparación. Es único por las modalidades de su temperamento, o las energías de su carácter y la abnegación personal con que actúa. Vive con la preocupación de la patria, sin que puedan ofuscarlos los errores inevitables a la naturaleza humana. De ahí la sugestión que vincula todas las energías para dar con la emoción, las fuerzas irresistibles en la conquista paulatina de los derechos que fundamentan las instituciones políticas.

La Unión Cívica Radical, cuyas vibraciones multiformes se irradian por todos los ámbitos del país, formula el voto que fué el móvil propulsor de su existencia. Ese voto es un legado y una consigna. Es legado porque en el largo andar, Hipólito Yrigoyen defendió sin desfallecimientos los principios indescriptibles que constituyen en su esencia la organización política y civil de la Nación, manteniendo inalterable la tradición democrática del pueblo argentino, aureolado por el sacrificio en todas las etapas de la historia. Al movilizarse las fuerzas vivas de la Nación, alcanza en la realidad concreta de los hechos, la solidaridad social.

Es consigna que la Unión Cívica Radical debe mantener en su prístina limpidez para ser, en la sucesión del tiempo el ideal constantemente renovador que diera la palabra mágica, la simbólica representación que enaltece la dignidad y el carácter al vigorizar la conciencia cívica en el escenario de la vida.

Desde hoy en adelante, la Nación tiene en Hipólito Yrigoyen el noble orientador, como el navegante la estrella polar en la vasta soledad de los mares. Su nombre se gravará en las páginas de la historia para ser perpetuado en bronce y en mármol en todos los pueblos de la República. Duerme en apz varon ilustre. El pueblo de tus amores y el heredero de tus virtudes velará por las instituciones de la Patria, con la entereza que enaltece tu ejemplo en esta hora en que trepidan esas mismas instituciones. Ese pueblo que supo aclamarte en vida, sabrá honrarte en la muerte con todas las hidalguías de la raza y todos los prestigios de la gloria.

Al hablar con la alta representación del Comité Nacional de la Unión Cívica Radical no puedo callar ni dejar de expresar la intensa emoción y la profunda melancolía personal al ver partir para siempre al amigo que aprendí a querer y admirar en 40 años de vida, noblemente vivida al servicio de la patria. No es solo el afecto y la amistad que se aleja de nosotros. Es también la acción con los ideales y la energía de la juventud que desaparece. Es como nuestra propia vida que se va. Al separarnos en este eterno adiós, vibra el sentimiento y acrece el dolor, al pensar que, no obstante el largo andar en la dura brega en pro de las instituciones de la patria, estábamos de nuevo identificados como en las primeras jornadas del civismo, hoy, como al iniciarse hace cuarenta y cuatro años la reivindicación política y social de la República, móvil propulsor de su existencia.

Tu ejemplo y tu recuerdo, Hipólito Yrigoyen, nos fortalecerán en la lucha.

PALABRAS DEL DOCTOR R. ROJAS

"Hemos Venido a Cantar la Apoteosis de un Patriarca"

REPRESENTO ROJAS A LA UNIVERSIDAD

Fué la suya una pieza oratoria que emocionó

EL EXTINTO

BUENOS AIRES, 6.— El discurso del Dr. Ricardo Rojas, fué el siguiente:

Yo habría preferido no hablar ahora y perderme como uno más entre la muchedumbre, cuyo silencio de abismo y cuyo rumor de Océano es superior, en tales casos a todo empeño de elocuencia; pero traigo mandatos irrenunciables y he de saber cumplirlos con el laconismo forzoso de quien debe ceder la tribuna a tantos otros intérpretes de la emoción popular en la solemne ocasión que aquí nos congrega.

El azar ha querido que al morir Hipólito Yrigoyen, me invistieran de su representación las diversas regiones e interior argentino, como si para hacer oir su voz en el agora metropolitana del sepelio, buscaran el acorde de la patria común las varias tonadas de nuestro federalismo que hallaran al fin en aquel gran caudillo porteño el forjador de la nueva unidad nacional, poco antes por actos de Estado, sino por hermandad de corazones en la solidaria empresa de un mismo ideal político.

Digo esto porque me han dado la misión de hablar en esta ceremonia la Universidad del Litoral, fundada para reunir a una juventud estudiosa de las tres provincias que baña el Paraná, y se la han dado también los radicales de Santiago, donde clavada entre la selva del centro, la más vieja ciudad argentina; y los de Jujuy en la frontera del Norte; los de San Juan de Cuyo donde al pié de los Andes está la casa de Sarmiento; los de Jujuy del Norte donde custodia el estandarte que al donarlo a Jujuy, Belgrano llamó "La Bandera de nuestra Libertad Civil".

Hay en esta simple enumeración de las gentes y lugares que envían por mi voz su mensaje, algo así como una visión total de la Patria, panoramas de sus ríos, sus pampas y sus montes, evocación de las leyendas heroicas, milicias activas de la ciudadanía, presagios de la nueva esperanza, y todo ello debe ser evocado en este momento para dar al homenaje el ámbito espiritual que corresponde a su grandeza.

Porque no hemos venido aquí para llorar la inhumación de un anciano, sino para cantar la apoteosis de un patriarca. Estos funerales de epopeya, y todo aquí ha de tener el temple del prócer y de su pueblo. Si "la bandera de nuestra libertad civil" está enlutada, lo está por su muerte, pero por la muerte de las libertades argentinas. Cese aquí el llanto, puesto que aún andamos como antes andaba él, en la noble batalla.

Tampoco hemos venido aquí para argumentar el panegírico ni para litigar con los que pretenden tasarle la fama en centímetros de necrología, o en burocráticos distingos de honores. No se trata aquí de "honores" sino de honor. Tramiten ellos su papelería, mientras él entra en la inmortalidad que es el amor del pueblo a quien tanto sirvió. Ha estado estos tres años mordiéndolo con saña para deshacerlo, y aún no saben que mordían un bronce. Muchas veces, en el curso de su larga existencia, lo coronó con sus palmas la victoria, empero faltábale a Yrigoyen la corona de zarzas del dolor injusto, y ésta llegó para su frente, que para él es la inmortalidad, con destino plenamente realizado. Y ahora, con más razón que antes no podrá ser olvidado por la Patria que amó.

Americano, prototipo, amigo de la paz continental, asceta de la vida, rústico en el ensueño generoso, el secreto de la popularidad de Yrigoyen fué el sentimiento del amor, y éste será también el secreto de su gloria póstuma, que ya ha comenzado. Amó a la patria con amor cristiano, y por eso la amó, no en símbolos ni abstracciones, sino en la carne sufrida del carácter y orientado por una certera fé.

Yo que lo conocí a Yrigoyen en los tiempos de su fabuloso poderío, que no visité sus antesalas, que no recibí sus favores, que disentí con algunos de sus actos, yo que he dedicado la vida al esclarecimiento de la argentinidad y que inspirado por ella y por amor al pueblo despojado, ingresé en la milicia radical cuando sobrevino su caída, puedo decir a nuestros adversarios que no se engaña a un pueblo con gacetillas, porque los pueblos tienen una misteriosa manera de saber la verdad y que no se defrauda a la historia con decreto "de honores" porque la historia rasga siempre las sombras del yerro, del interés o del odio contemporáneos para decir a la posteridad: Esto fué así.

Avanzando Por Calle Suipacha, Lentamente



La carroza, se mueve dificultosamente. La multitud, ha tomado ya en sus manos el féretro. La calle Suipacha, es estrecha, pero desemboca ya en la Avenida y la multitud se vuelca allí.

Admirable es el Discurso de Carlos Noel

Una semblanza perfecta realizó el destacado dirigente metropolitano

UN MONJE

BUENOS AIRES, 6.— El doctor Carlos Noel, dijo el siguiente discurso:

Señores: Es sólo obedeciendo al mandato imperativo del Radicalismo de la Capital Federal, que me atrevo a levantar mi voz desde tan elevada tribuna, para despedir los restos mortales de Hipólito Yrigoyen.

Presidente de la República, forjador del gran Partido Radical que enrola pueblos en sus filas, como misionero de cívico idealismo admirable, señor de democracia, que después de marcar derroteros certeros a sus queridas multitudes, obedece al llamado del altísimo para vivir el más allá... goteando desde regiones siderales los horizontes de esta tierra, donde la verdadera democracia que él puso en marcha, se dispone a practicar las enseñanzas del maestro retomando el camino que ha de conducirla hacia su más perfecta realización integral. Perdón, señores, si las candencias de mi palabra no logran traducir el hondo sentimiento de congoja que abate los espíritus: culpable es la naturaleza que no quiso estilizar mi verbo tanto y tanto como lo exige este momento solemne, sino, habríais de escuchar en este instante la serena armonía que están entonando su mejor miserere en lo más profundo de mi corazón.

Fué muy ilustre estadista, nació a la vida pública allá por los días románticos donde el escuadrón de los grandes comprendió que iba a decidirse la suerte del futuro político del país. Ahí precisamente, ahí radica el momento gestativo de su misión. Elegido el destino, comienza a forjar su personalidad en los ciclos heroicos de la Revolución del 90 y del 93, en aquellas realmente se inicia y más que eso se manifiesta y se descubre su poder formidable de vidente y la fuerza de sus férreas convicciones democráticas: En esta, ya define claramente y sin ambajes su perfil magistral y presérico.

Si queréis contemplarlo en esta hora decisiva, echar tan solo una mirada escrutadora y profunda sobre el espíritu dominante en el manifiesto que el grupo ciudadano por él encabezado dedica al pueblo en aquella oportunidad, hacedlo, y veréis en él campear el concepto elocuente y profundamente humano, de quien no tarda en transformarse definitivamente, para aparecer como el verdadero conductor de la voluntad popular, que exteriorizando la ascética calidad moral de su espíritu rectísimo habría de decidir en histórica asamblea sobre el camino a emprender, para salvar ante el severo juicio de la historia y para la gloria de la democracia argentina.

Los postulados ideológicos de la U. C. R. Asi es su voz argentina y bien templada, cuyo eco potente volveremos a escuchar en 1897, cuando con gesto de tribuno enérgico, rompe la malicia estratégica de las paralelas, señalando una vez más el rumbo inexorable, pero hermoso, de los principios de la abnegación moral.

Y ascendiendo siempre, imbuído de esa gloriosa fe por las virtudes ciudadanas que no lo abandonan jamás; a manera de místico monje misionero que obsesionado por encontrar la plenitud excelsa de la pureza espiritual, aprieta más y más el cilicio que lacera su carne insensible al dolor; Yrigoyen, señores, se concentra, desaparece aparentemente de la escena, busca el retiro sereno que le permite la meditación y comienza entonces su verdadera obra de arquitecto. Silenciosamente reorganiza en la abstención, los cuadros del Partido, se acerca a los hombres uno a uno, gana sus corazones, catequiza, enseña un evangelio democrático nuevo, predica... predica y extiende por los campos de esta tierra gaucha, la semilla nueva... "El Hombre no debe ser medio porque es fin en sí mismo, la razón del gobierno está en él, que reunido es pueblo soberano y merece todas las pleitesías", pueblo que en lo político es entidad colectiva, pero donde el gobernante debe ver unidades con derechos a un tiempo mínimo de felicidad que debe procurar.

El Dr. Noel termina diciendo:

Y llegamos señores a la síntesis de su espíritu, que es razón poderosa y oculta, dando ritmos y acción a esta vida; es que joven aún le tocó convivir con aquel que de puro argentino y patriota descubrióse la frente encontrando en el plomo suicida libertad para el pájaro azul que allí había anidado: Don Leandro N. Alem: cuya sangre llevaba. Con él mismo, instituyendo el futuro programa ante las masas su ideario político y se fué; seguro que al cachorro le sobraba garra para enfrentar el destino rayando con sus enseñanzas nuevas rutas en el porvenir. Esperemos señores, como ya le dejaremos en resolución del Comité de la Capital, el inició de la historia sobre este formidable luchador que después de haber vestido todos los oropeles del poder envuelto en el humilde hábito de los predicadores de Santo Domingo, se eleva hacia lo innoto para solicitar del Serenísimo Dios de los Cristianos, perdón a la incomprensión y para terminar, señores, ahora que todo un pueblo acongojado llora la irreparable pérdida y la América entera se inclina reverente ante los restos del formidable caudillo. El Comité de la U. C. R. de la Capital, por mi intermedio, expresa su más íntima participación en este duelo nacional, e insinúa como el mejor homenaje a su memoria, el juramento solemne de que, estrechando íntimamente las filas partidarias, seguirá trabajando con fe y lealtad inquebrantable en procura del triunfo definitivo para los postulados básicos de la doctrina democrática que él creara, en su afán de lograr el más grande bienestar para este pueblo que él tanto amó. El curso de los siglos podrá destruir los monumentos tallados en piedra dura o fundidos en el bronce, pero intuyo señores, que del fondo de los tiempos la voz de la historia está anunciando que el suyo será imperecedero, porque Hipólito Yrigoyen lo dejó tallado en el carácter mismo de un pueblo joven que ansiosamente busca la pureza intangible para plasmar en ella el alma misma de la argentinidad. Silencio. En toda la tierra murmura el más armonioso requiem, que mientras tanto, Hipólito Yrigoyen descansa ya entre los grandes, con que acaba de desposarse con la Gloria.

☆ Una de las Ocho Carrozas Florales ☆



Una de las ocho carrozas florales que formaron en elcortejo, avanzando delante de la carroza fúnebre.

DESDE LA MADRUGADA EL PUBLICO ESPERO FRENTE A LA CASA

Al salir el féretro, la muchedumbre lo arrebató y lo condujo sobre sus hombros por la calle

HUBO NIEBLA Y LLUVIA

BUENOS AIRES, 6.— Vamos a intentar en este despacho una síntesis del extenso relato que será necesario para dar una idea de lo que fué el cortejo que acompañó hoy los restos del señor Hipólito Yrigoyen por las calles de la ciudad.

Desde la madrugada, aún antes de que amaneciera, un inmenso gentío se había agolpado ya frente a la casa mortuoria. Una densa niebla caía entonces sobre la ciudad, cortada tan solo, de vez en cuando, por intermitentes aguaceros, pero apesar ello, la muchedumbre no se disolvió.

Por el contrario, se fué haciendo cada vez más compacta y, media hora antes del momento anunciado para la salida del cortejo, o sea a las 11.30 aquel mar humano había alcanzado proporciones realmente imponentes. Cuatro cuadras cuadradas se hallaban literalmente cubiertas de gente.

ALVEAR RECOMIENDA SERENIDAD AL PUEBLO —

Eran las 12 horas, cuando a uno de los balcones de la casa, se asomó el doctor Marcelo T. de Alvear. Fué inmediatamente reconocido por todos y un gran silencio apagó el murmullo que se elevaba del gentío.

El presidente del Comité Nacional, habló entonces para pedir serenidad y compostura al pueblo, anunciándole además, que enseguida sería sacado el féretro.

A las 12.06 horas, las puertas de la calle fueron abiertas, mientras por las escaleras descendía el cortejo. Alvear, Eduardo Irigoyen, Pueyrredón, Bentacour e Izzo llevaban los cordones del féretro.

Fueron inútiles todos los esfuerzos que se hicieron entonces para contener a la muchedumbre. Esta avanzó hacia el encuentro de los que salían y les arrebató el féretro. Se entonó entonces el Himno Nacional y sobre las cabezas de la multitud, el féretro se puso en marcha.

COMO FORMO EL CORTEJO A LA SALIDA —

La columna estaba ya en marcha. Iba a la cabeza la delegación de la juventud universitaria radical, a los cuáles seguía un camión de la empresa de pompas fúnebres. Luego, a los lados y detrás de este camión, tres carrozas cubiertas de flores; enseguida otra carroza de flores con seis caballos, llevados los dos troncos delanteros por cuatro palafreneros. A continuación marchaba la carroza fúnebre, tirada por ocho caballos, llevando antorchas encubiertas y enlutadas, el escudo argentino en los aperos y cuatro palafreneros, conduciendo los troncos.

Seguía la columna de damas, con banderas nacionales enlutadas y después una compañía de motociclistas policiales, un escuadrón de caballería policial y después el interminable cortejo del pueblo.

EL TRAYECTO QUE RECORRIO EL CORTEJO —

A las 13.25 horas, o sea una hora y media después, el cortejo llegaba recién a la Avenida de Mayo y Suipacha, distante menos de tres cuadras de la casa mortuoria.

Ya en la Avenida de Mayo la marcha fué más regular, y la cabeza del desfile avanzó desde entonces en medio de una fantástica lluvia de flores que se le arrojaba desde los balcones, embanderados todos y enlutados. Se vieron también banderas extranjeras a media asta, con grandes crespones sobre ellas.

El comercio entornó sus puertas al paso de la imponente masa popular.

El féretro iba siempre conducido a pulso por gran cantidad de personas. Se atravesó la Plaza del Congreso y se siguió por Callao, hacia el norte, entonando el Himno Nacional continuamente.

Al llegar a la Avenida Quintana, el cortejo tenía más de 25 cuadras de extensión sobre la calle Callao, que tiene treinta metros de ancho, calculándose el gentío en no menos de 500.000 personas.

En virtud de esta gigantesca aglomeración, la parte final del recorrido, lo mismo que su iniciación, se hizo en medio de grandes dificultades, pero sin que se registraran incidentes de importancia.

A las 15.45 horas el féretro entraba en la necrópolis.

EL PUEBLO Y EL EJERCITO

El Regimiento 1 0 de Caballería Tuvo que Retirarse del Cortejo

Pasan las Delegaciones del Interior



El desfile de las delegaciones llegadas del interior de la República, y que se sumaron a los millares de ciudadanos que participaron del cortejo.

¿QUIEN SERA EL JEFE DEL PARTIDO Y EL PUEBLO RESPONDIO: ¡ALVEAR!

BUENOS AIRES, Julio 6. — Durante la realización del acto llevado a cabo hoy en la Recoleta, apareció nuevamente en público, el ex-ministro de Relaciones Exteriores, doctor Horacio Oyhanarte. Al advertir su presencia, durante los discursos, el público le pidió que hablara e improvisó una brillante oración fúnebre. Al terminar, dirigiéndose a la muchedumbre, preguntó:

—¿Quién será ahora el jefe del Partido?

Una voz respondió:

—¡Alvear!, e inmediatamente el pueblo coreó por largo rato el nombre del presidente del Comité Nacional.

El doctor Oyhanarte respondió entonces: ¡Que sea enhorabuena! El es el único capaz de asumir este puesto.

dos pero elocuentes de un alma invencible a los requerimientos de lo efímero.

A mí me parece que la ambición busca otros contornos para la vida y que debe estar construída con otros materiales.

Pero yo no vengo a concitar vuestras pasiones, sino a recordar su bondad. Si tal fuese mi propósito, os recordaría más de un episodio que conmovería vuestra gratitud, al mostraros cómo amó la libertad para vosotros, y cada una de las heridas que la traición abrió en su alma — hecha para los silenciosos dolores — quizás vuestra gratitud rebalsaría de los canales que encauza la prudencia.

Pero recordad al hombre en su postrera forma. La imagen de la muerte, ha fisonomizado el rasgo más acentuado del espíritu místico de Yrigoyen: la santidad.

La historia nuestra se compone de algunos hombres cumbres que señalan el derrotero de su evolución política y social; quien haya de estudiarla habría de concretarse con la era democrática y en su cumbre tendrá que situar, como símbolo eterno a Hipólito Yrigoyen.

A nombre de los deudos de don Hipólito Yrigoyen, agradezco esta apoteosis del pueblo, saludo a los que lo acompañaron en su apostolado y expreso su reconocimiento por todos los gobiernos en representación de todos los pueblos de la tierra."

Se Trató de Perturbar la Tranquilidad

Elementos extraños al radicalismo

UN PEDIDO

BUENOS AIRES, 6.— Apenas hubieron terminado los discursos, subió a una de las tribunas el doctor Araujo, quien se dirigió al público invitándolo a retirarse en forma tranquila.

Debemos retirarnos como si lo hiciéramos de un templo, dijo, y agregó que muchas personas agenas a la Unión Cívica Radical se habían infiltrado en la muchedumbre y estaban haciendo intentos de alterar el orden.

Inmediatamente, entonces volvió a entonarse el Himno Nacional y la concurrencia empezó a disgregarse.

Escenas de Desorden y Confusión

Numerosas personas sufrieron principios de asfixia

GUEMES

BUENOS AIRES, 6. — En general puede decirse que el acto de esta tarde se ha realizado en medio de un perfecto orden, pero como es natural, dada la extraordinaria concurrencia, no registrada hasta ahora en Buenos Aires, se produjeron escenas de desorden y confusión en varias partes.

Así por ejemplo, cuando el ataúd llegaba a las inmediaciones de la Recoleta, la avalancha del público, se hizo tan incontenible que alguien de los que llevaban el féretro cayó al suelo y éste también.

Como consecuencia de este incidente, diez personas resultaron con lesiones en las manos y en las piernas y el ataúd resultó con destrozos.

Güemes —

El Vicepresidente del Comité Nacional, doctor Adolfo Güemes, que se hallaba enfermo desde hace varios días, se levantó para asistir al paso del cortejo.

Durante el desfile estuvo en un balcón de la casa de la calle Callao 1420.

Asfixia —

La Asistencia Pública ha informado que durante la tarde de hoy, ha debido atender a 27 personas que sufrieron principios de asfixia, en medio de la gran aglomeración del cortejo.

Entre éstas se cuentan a varias mujeres.

El hijo —

Ya en la Recoleta, el señor Eduardo Yrigoyen, hijo del extinto, que había marchado junto al féretro durante todo el desfile, hizo inútiles esfuerzos para mantenerse en su puesto.

La avalancha humana lo desplazó poco a poco y finalmente debió atendérsele porque sufrió un principio de asfixia.

LA POLICIA

BUENOS AIRES 6. — La policía estuvo correcta.

EL PUEBLO OBLIGO AL EJERCITO A RETIRARSE DE LA GRAN COLUMNA

Constantemente los militares fueron silvados por la muchedumbre hasta que se retiraron

HUBO UN INCIDENTE

BUENOS AIRES, Julio 6. — La presencia de representantes del ejército en los actos de hoy, dió lugar a una serie de escenas que eran esperadas, dada la actuación que le cupo al ejército en la caída del gobierno del señor Irigoyen.

De acuerdo al decreto de honores, un regimiento debía formar en la columna. Cuando este Regimiento, el C. 10, se acercó al lugar donde había de partir la columna se iniciaron contra el mismo las primeras manifestaciones hostiles.

A pesar de ello, los soldados tomaron su puesto en la columna cuando la marcha se inició.

A poco andar, sin embargo, un grupo de acompañantes, en lugar de tomar por la Avenida de Mayo se dirigió hacia la calle Victoria para sacar de la columna a las tropas, logrando su objeto. Estas sin embargo volvieron a incorporarse más adelante.

Pero al llegar a Callao y Corrientes, la hostilidad popular, no contra los soldados sino contra los militares, hizo crisis. El pueblo les cerró el paso, mientras gritaban todos:

—Fuera, fuera, fuera...

Los oficiales que iban al mando del C. 10 no tuvieron allí más remedio que ceder y la tropa se retiró en medio de una estruendosa silbatina.

La Ley Saenz Peña Desterro al Caballo del Comisario de los Comicios Criollos

Así dijo el doctor Mario Rébora en un párrafo de su magnífico discurso, dicho en la Recoleta

NUESTRA DEMOCRACIA

Señores: El Comité de la Unión Cívica Radical de San Juan me ha investido con su representación para que rinda homenaje en este día de duelo nacional.

El pueblo argentino ha perdido el más grande sus ciudadanos: Medio siglo de luchas cívicas quedan consagradas hoy en la historia de la democracia argentina. Medio siglo de acción activa queda en la incertidumbre, venciendo vicisitudes y soportando martirios que solo un visionario del bien de su pueblo es capaz de sobrellevar, representa el acerbo político que nos ha legado. Medio siglo de conquistas institucionales que ha costado sangre de hermanos, nutren el tomo de la Historia Radical, que hoy se cierra con la muerte de Hipólito Yrigoyen.

La democracia argentina que nace en la Revolución de Mayo, tuvo su primera declinación con el entronizamiento de las oligarquías provinciales del Año XX.

Caseros nos libertó de la tiranía, y de nuevo el viento pampero de la libertad nos trajo una pléyade de hombres que nos dió estructura constitucional.

El hecho de haber soportado la tiranía de Rosas, los hizo amar con tal devoción a la libertad, que los constituyentes pudieron transmitir a las siguientes generaciones, la declaración de los derechos y garantías que fueron freno para el despotismo hasta el último motín militar.

Pero a partir del año 1880, el diagrama democrático de nuestra historia señala una curva descendente que hace crisis diez años más tarde. La línea se mantiene en el más bajo declive y es entonces cuando aparecen en el campo de las luchas políticas dos románticos del civismo, Alem e Yrigoyen, reivindicando para el pueblo el pleno ejercicio de la soberanía. Llevan como principio incuestionable el gobierno del pueblo elegido por el pueblo.

El esfuerzo tesonero del Doctor Yrigoyen, su profunda fé inquebrantable en el triunfo de sus ideales, su abnegación y su acendrado patriotismo, determinaron la constelación de un núcleo de hombres bajo los pliegues de nuestra bandera partidaria, que será tanto más gloriosa cuanto más la lleven los que estuvieron a su abrigo. He de referirme solamente a una conquista institucional, en cuya inspiración participó el apóstol que hoy despedimos. La Ley Sáenz Peña desterró para siempre al "caballo del comisario" de los comicios criollos.

Los primeros gobiernos que fueron la genuina expresión de la voluntad popular, surgieron en 1916, con el ejercicio de la ley Sáenz Peña. Los únicos gobiernos que fueron el fiel reflejo de la voluntad popular lo fueron los gobiernos radicales.

La muerte del apóstol cierra el primer tomo del Partiod Radical. La ley electoral está amenazada por un "nuevo caballo del comisario" importado de Italia. La lucha que se ofrece no es tan ardua como lo era hace medio siglo. El Partido Radical es un gigante con medio millón de afiliados en todo el país.

El espíritu del maestro se ha arraigado en el corazón de los argentinos. Inspirémonos en sus virtudes ciudadanas y demos comienzo a la ejecución al segundo tomo de la Historia del Partido Radical.

No me he referido al sentimiento popular porque anoche tuvo libre expansión cuando de rodillas entonaba el Himno de la Patria.

(VIENE DE LA PAG. 4)

dano había en ella. Las miradas indagadoras de los concurrentes, nada rutilante pudieron encontrar, sinó una humilde cama y los tranquilos ornamentos de un refugio franciscano, testigos mu-

Un Homenaje Rindió Ayer el Comité Leandro N. Alem



El doctor Miguel Angel Cello, rodeado de un grupo de afiliados al Comité Leandro N. Alem, reunidos ayer en el local del mismo, como acto de homenaje, mientras se realizaba el sepelio de los restos del señor Yrigoyen.

CASA DE GOBIERNO

Como una consecuencia de que se encuentra ausente el gobernador Molinas, el movimiento administrativo fué completamente nulo.

Los Ministros de Gobierno y el de Hacienda han concurrido a sus respectivos despachos a la hora de costumbre, ocupándose de distintos asuntos administrativos.

Los Ministros.—

Los ministros de Gobierno y Hacienda se trasladarán a Rosario.

Regresarán acompañados del señor gobernador doctor Molinas.

Aceptación de renuncia.—

Por el Ministerio de Hacienda se dió un decreto por el cual se acepta la renuncia presentada por el Ingeniero Celestino Bosal del cargo de Sub Secretario del Ministerio de Hacienda y se nombra en su lugar al Ingeniero Wenceslao Favaro. Al renunciante se le dan las gracias por los servicios prestados en el cargo que declina.

CELEBRA HOY SU CINCUENTENARIO LA CASA GATH & CHAVES

Una de las empresas comerciales más importantes del país, de excepcional crédito y popularidad, con sólido arraigo por la importancia de su capital y de su giro, conocida en todos los ámbitos de la república, pues está vinculada por sus operaciones a los lugares más apartados de nuestro territorio donde existen centros de actividad y comunicaciones, festeja hoy el cincuentenario de fecundo ejercicio.

Esa gran empresa fué fundada, en efecto, el 7 de Julio de 1883, por los señores Alfredo A. Gath y Lorenzo Chaves, en un pequeño local de la calle San Martín entre las de Cagallo y Piedad, (hoy General Mitre), por los señores nombrados, que pusieron al servicio de la misma toda su actividad y los conocimientos y la experiencia adquirida como empleados de la entonces tienda de Burgos.

Ha sido colosal la obra y el éxito de los fundadores, desde que la actual casa Gath y Chaves es una de las primeras del mundo, con su central en Buenos Aires, sucursales en las principales ciudades del país y en el extranjero, para compras y ventas de mercaderías y ocupa millares de empleados de ambos sexos, que tienen allí asegurados sus medios de subsistencia y su porvenir.

La expresada casa es un exponente del triunfo de la voluntad, de la capacidad y de la contracción al trabajo.

MUNICIPALIDAD

El Intendente Municipal, doctor Zapata Gollán, ha concurrido a la hora de costumbre a su despacho. Se ha ocupado de diversas cuestiones administrativas.

Licencias.—

La Municipalidad ha concedido 25 días de licencia a partir desde el 1o. del corriente al Dr. Antonio M. Occhi, médico de la Asistencia Pública, el que será reemplazado en sus funciones por los doctores Conrado Hosch y José María Colli.

┼

Laura Carina Mesaglio

Q. E. P. D.

Falleció el 6 de Julio de 1933

Sus padres, Lino Mesaglio y María Vidoni de Mesaglio; sus abuelos, tíos, primos y demás deudos invitan a sus relaciones a acompañar sus restos mortales al Cementerio Municipal, hoy 7 de Julio a las 16 y 30 horas. Favor que agradecerán.

Casa mortuoria: Barrio Guerra; calle San Lorenzo.

Servicio: Cochería Santa Fe. 4 de Enero 2855, U. T. 2984, S. T. 19007. 28549 v. 7/7/33

Despues de Media Noche Oyhanarte se Presento Detenido a la Policia

Cumplió la palabra empeñada, al solicitar libertad por varias horas para asistir al sepelio

SE LE PROCESARA

BUENOS AIRES, Julio 6. — Esta mañana, cuando llego a esta capital, de acuerdo a lo que ya ha sido informado, el ex-ministro de Relaciones Exteriores de la Nación, doctor Horacio Oyhanarte, fué detenido, en cumplimiento de la orden de captura que, contra él, está impartida desde los primeros días de la dictadura.

Conducido al Departamento de Policía, el doctor Oyhanarte manifestó que había venido a Buenos Aires para asistir al sepelio de los restos del señor Yrigoyen, solicitando permiso para hacerlo. Empeñó entonces su palabra de que, al terminar los actos del día volvería a presentarse y así acaba de hacerlo.

Poco después de medianoche, llegó al Departamento, cumpliendo su palabra y poniéndose a disposición de las autoridades. Inmediatamente de llegar pasó a una sala de la Jefatura, en donde habló con el comisario Viancarlos, quien le comunicó que será procesado en el juzgado del doctor Jantus, por los delitos de defraudación y violación de sus deberes de funcionario.

Este leader del radicalismo comenzó expresando que el radicalismo nunca olvidará a su prócer.

Los Legisladores de Bs. As. Elegidos el 5 de Abril se Hicieron Representar Ayer

DISCURSO BREVE

BUENOS AIRES, Julio 6. — En nombre de los ex legisladores electos de la provincia de Buenos Aires, que surgieron de los comicios del 5 de Abril, habló el señor Garralda quien dijo:

En nombre y representación de los legisladores de la Provincia de Buenos Aires de 1930, me toca traer la frase del homenaje al más grande de los demócratas que vivió una vida de pureza, predicando el apostulado del evangelio cívico.

Hipólito Irigoyen está ya consagrado por la historia, ha penetrado a sus páginas con la divina realización de la conquista de la libertad para todas las conciencias argentinas, ha entrado a la historia predicando la paz para el mundo, que quería ver hermanado en estrecho abrazo, marchando por la senda del trabajo, del progreso y de la civilización, ha entrado porque dignificó al obrero, dándole leyes de protección y de amparo y porque su espíritu está plasmado en el nacionalismo más sublime y finalmente porque fué el único argentino que generosamente donó íntegramente sus sueldos de Presidente de la Nación para los pobres que sufren el drama de la miseria diaria.

Hipólito Irigoyen: Los legisladores de Buenos Aires están formando, esta gran columna de corazones despedazados. Si ayer nos orientaron vuestras enseñanzas hoy vuestro ejemplo retemplará nuestros espíritus.

"ESTA ES LA OBRA DEL SEIS DE SEPTIEMBRE", DIJO BETANCOUR

Oyhanarte Tuvo Una Frase, al Desembarcar

UNA ESCENA EN LA CASA MORTUORIA AL LLEGAR OYHANARTE

El ex-Ministro de Relaciones Exteriores, se encuentra ahora detenido

VISITO EL FERETRO

BUENOS AIRES, Julio 6. — Poco después de haber sido puesto en libertad, bajo promesa de presentarse nuevamente a la policía después del sepelio, el doctor Oyhanarte llegaba a la casa mortuoria.

Después de atravesar dificultosamente la multitud agolpada allí, llegó hasta al puerta y logró penetrar a la finca.

Al legar al vestíbulo, se adelantó a recibirlo el ex-comisario Betancour, quien al abrazarlo le dijo:

—¡Doctor, esta es la obra del 6 de septiembre!

Poco después entrevistamos al doctor Oyhanarte y al interrogarle acerca de su situación y del proceso que le aguarda, respondió:

—Ha muerto mi padre y por eso vine. ¡Lo demás no me importa!

Fray Alvaro Sánchez Habló Antes de que Partiera el Cortejo

"He aquí —dijo— un justo más para la gloria del cielo"

"NUESTRO MUERTO NO CONOCIO LA MALDAD"

BUENOS AIRES, Julio 6. — Terminado el oficio religioso que ofició Fray Alvaro Alvarez en la capilla ardiente pronunció estas palabras:

He acá, señores: un muerto más para la madre tierra y un justo más para la patria el cielo. He dicho un justo porque fué un sincero creyente, y en su corazón de niño no se abrigó un solo instante la maldad, y en su alma de angel jamás tuvo cabida la venganza y el rencor, virtudes propias del justo. El justo como no conoce la maldad, no cree que en el corazón humano pueda tener abrigo esa sangrienta saeta que causa tantas víctimas y siempre tantos desengaños.

Os daré una prueba convincente de que nuestro querido y llorado muerto no conoció la maldad.

Un día, poco antes de caer del poder, llevado del cariño que en la altura o en el llano siempre le he profesado, le digo: Dispénseme querido doctor, si soy atrevido, pero crea que lo hago por ese interés que tengo por todo lo que toca a usted, y en ese sentido permítame que le diga que usted es demasiado confiado".

Me miró serio, y yo, en mis adentros, me dije: "Al doctor no le ha parecido bien lo que le he dicho". Pero en seguida con esa mirada penetrante y benévola, y apareciendo en sus labios la sonrisa, me dice: "Parece mentira que un sacerdote y religioso, no tenga confianza y fe en sus hermanos. Padre Alvaro, deseche esa idea; en los argentinos no hay maldad; todos tienen un corazón de oro".

Quedé mudo y dije para mí: ¡Que corazón grande tiene este hombre, y que alma tan noble, cuando sabe perdonar tan generosamente, y sólo sabe extender su mano llena de bondad al que le hace mal!

Esto lo hacen, señores, corazones como el de Irigoyen, que se levantan por encima de las miserias humanas y no conocen las ruindades. Grande era su corazón, noble era su alma, y por eso con aquél y con ésta abrazaba su patria querida, que después de Dios era su ídolo. Y por eso, también, en los últimos instantes de su vida cuando el angel de la muerte se acercaba con su guadaña, cuando por última vez el Dios tres veces santo, penetraba en su corazón; cuando sólo quería vivir por la Patria, y para la Patria sus últimas palabras fueron: ¡Que deshecho me encuentra el Señor, pero como él todo lo puede, si me necesita para la Patria, él me dará la salud!"

Muerto querido, ¡que feliz fuera yo si pudiera decirte como a Lázaro: ¡Levántate, sal del sepulcro; la Patria te llora, los angeles de caridad que han compartido contigo las horas tristes y amargas, buscan el calor de tu corazón y no lo encuentran; está frío, helado! Los niños sobre cuyas cabecitas rubias posabas tu mano paternal, te claman; las madres para quienes tuvisteis rasgos grandes de caridad, claman al cielo; las rústicas manos del obrero se sienten frías, los hombres te lloran, el mundo entero llora y lamenta tu muerte, tu amigo con su corazón herido y en alma desgarrada te dice hasta luego.

POEMA DEL DOLOR POPULAR



ESTE GRAN CORAZON del pueblo argentino, capaz de todas las generosidades y todos los heroísmos, ha palpitado ayer en el ritmo de una extraña emoción colectiva.

Plomizo el cielo de la ciudad, envolvía las calles en el descenso de una espesa neblina, agitada por el viento frío del sur, como grandes penachos húmedos de lágrimas.

Iba la multitud, abrigada de ella en el calor de sus propios sentimientos. Iba la multitud, hecha toda ella un nudo de congoja en gestos y palabras. Iba la multitud, bajo el desolado clamor de las tristezas naturales, reprimiendo en el pecho su gigantesco sollozo.

II

DOLOR POPULAR, multiforme, inesperado, inmenso y único. Los ojos nublados por las lágrimas, las manos temblorosas de emoción, las gargantas enronquecidas de sollozos. Y ese crepitante dolor en el pecho, que es el llanto de los varones que mantienen límpida la pupila, corajeando en la calle, para llorar más tarde, a escondidas, en secreto.

Sobre las cabezas, avanzaba llevado por mil manos distintas y un mismo dolor, el cadáver del hombre que penetró en el espíritu del pueblo.

Estaba allí, triunfando una vez más. Enorme plebiscito. Definitiva consagración de una vida ultimada, ya sobre la curva del ocaso, por los más crueles desgarramientos morales. Para treinta años de esforzada campaña cívica, el exilio, la persecusión, la difamación y el ultraje.

Desde las cenizas, resurgió otra vez, poderosas las alas.

III

NOS TRAEN voces extranjeras, el recuerdo de hombres llorados por sus pueblos.

Nos traen voces argentinas, la visión de este otro espectáculo, en el cual, también nuestro pueblo se supera. Un solo clamor, rompiendo la imponencia del silencio.

—¡Irigoyen!... ¡Irigoyen!...

Y luego, en la música del rumor de la multitud, la plegaria de la Patria!

—¡Sean eternos los laureles!...

¡Como necesitábamos nosotros, de esta oración, ya casi olvidada, desde que el pueblo fué obligado a dejar la calle! Como dolía en nuestros corazones, la ausencia del eco sincero que hoy no logran las estrofas del himno, cuando las cantan los que hacen comercio del nombre de la Patria, cartel de propaganda de las virtudes patrióticas y mofa sangrienta de los afanes del pueblo.

Vibró nuevamente, como hace años no se oía, el canto patrio:

—¡Oid mortales el grito sagrado!...

Y luego, por tres veces, la santísima palabra: ¡Libertad, Libertad, Libertad!...

☆ ☆ ☆ ☆ ☆ ☆ ☆ ☆ ☆ ☆ ☆ ☆ ☆ ☆ ☆ ☆ ☆ ☆ ☆

Informaciones de Hechos Delictuosos

En calle 4 de Enero y Rosario chocaron, violentamente, un coche de tranvía de la línea 3 que piloteaba José Perlo y un carro que guiaba José Fernández. Hubo desperfectos de importancia en el carro y el caballo lastimado.

ACCIDENTE A UN OBRERO — El obrero Herman Wolck, alemán, de 34 años, trabajaba ayer en la carpintería de calle San Luis 3279, serruchando una madera. Esta saltó golpeándolo en el estómago, produciéndole una lesión grave. Fué curado en la Asistencia Pública.

CICLISTA LESIONADO — En calle San Martín y Tucumán chocaron los ciclistas Armando Manzanal y Pedro Elidiffil, violentamente. Rodaron por tierra resultando herido el primero de carácter leve.

DETENIDOS — La policía de Investigaciones detuvo a Domingo D'Agostino y Luis Piletti. Es en averiguación de antecedentes. No se les conoce aquí.

ROBO DE MERCADERIAS — La Sub-Prefectura Marítima ha iniciado sumario y averiguaciones para establecer las circunstancias que rodean a un robo de mercaderías de un vagón de los Ferrocarriles del Estado procedente de Tucumán llegado a la zona del Puerto. Robaron diversas mercaderías, según la denuncia de la Superintendencia de los citados ferrocarriles.

GRAVE PERCANCE — Ayer mientras estaba trabajando y en momentos que subía una escalera en la casa de la calle 25 de Mayo 1678, la menor Lidia Pérez, argentina de 16 años, con domicilio en Alto Verde, rodó por el suelo. Sufrió lesiones graves. Se asiste en el Hospital de Caridad.

Defraudación y adulteración de documentos — La División Judicial de la policía de La Capital está levantando sumario a raíz de una denuncia por defraudación y adulteración de documentos radicada por el vecino Miguel Nottoli, domiciliado en la calle Avellaneda 3653. Acusa a un vecino de Cañada Luque, provincia de Córdoba. Dice que le vendió una farmacia a pagar en cuotas, pero lo sorprendió adulterando los recibos y negándole ahora la deuda. Se ha dado cuenta al Juez de Instrucción en turno.

EN LA ZONA PORTUARIA — En el galpón de la casa Bunge y Born, mientras estaba trabajando sufrió un accidente el obrero Juan Trento. Como consecuencia de ello se fracturó la pierna derecha. Se le curó en la Asistencia Pública y luego se le llevó a su domicilio, calle Balcarce 702.

Un Fatal Accidente Ocurrió en la Zona Del Puerto, Ayer

En las horas de la tarde del día de ayer se ha producido un fatal accidente en la zona del Puerto, del que resultó muerto el estibador SimónGamboa, argentino, de 49 años, domiciliado en Alto Verde. Se encontraba trabajando en rollizos en el dique 1, cuando varios rollizos se desmoronaron arrollándolo. Sufrió lesiones graves. Al ser llevado a la Asistencia Pública y mientras se le practicaba la primera cura, falleció.